

## 11 DE MARZO: EL DIA MAS LARGO DE PORTUGAL

# Portugal:

11.40.— Aviones «Fiat» y cuatro helicópteros, procedentes al parecer de Tancos atacan el cuartel de la Encarnación —Regimiento de Artillería Ligera número 1—, la Escuela Práctica de Material en Sacavem y la Escuela de Administración Militar en Lumiar.

El ataque va precedido por lanzamiento de octavillas desde dos helicópteros sobre estos acuartelamientos en las que se pide a los soldados que se unan a la rebeldía y no ofrezcan resistencia.

12.00.— Varios comandos de paracaidistas rodean el cuartel de la Encarnación y exigen la rendición incondicional de sus ocupantes. Se producen tiroteos, mientras varios aviones sobrevuelan Lisboa.

13.00.— Las emisoras de radio suspenden sus emisiones normales.

14.00.— Algunos elementos de la Guardia Nacional Republicana (GNP) y la Policía de Seguridad Pública se unen a la rebelión. El general Pinto Soares, jefe de la GNP, es detenido por sus subordinados.

14.00.— El COPCON (Comando Operacional del Continente), fuerza ofensiva máxima, contraataca. Los fusileros navales se dirigen al cuartel de la Encarnación y consigue que se rindan los paracaidistas. Algunos son detenidos. El Estado Mayor logra comunicar con los aviones y les advierte que vuelvan a sus bases. Se produce un muerto y varios heridos.

14.40.— El primer ministro, Vasco Gonçalves se dirige a la nación en el primer comunicado oficial sobre el estado de los acontecimientos: «Se trata de un golpe reaccionario como el del 28 de septiembre». La situación es confusa.

14.45.— El aeropuerto comercial de La Portela en Lisboa es reconquistado por tropas gubernamentales. Las radios comerciales reanudan sus programas normales.

El capitán Maía —que hizo el asalto al cuarte de la P.I.D.E. el 25 de abril—, jefe de la División de Caballería acuartelada en Santarem, es conducido a Tancos donde se entrevista con Spínola. Este le invita a lanzar su carros de combate contra Lisboa y Maía se niega. Es detenido hasta que Spínola y sus acompañantes huyen hacia España.

15.30.— El brigadier Otelo Saraiva de Carvalho aparece ante la televisión portuguesa y comunica: «La situación está dominada. Los responsables serán castigados sin piedad». Advierte a las masas populares que, por el momento, no necesitan de su ayuda, pero en caso necesario llamarían al pueblo. Militantes del Movimiento Democrático Portugués y del Partido Comunista colocan carteles por las calles en los que se pide a la población que luche contra la reacción y se una a las Fuerzas Armadas. Miles de manifestantes recorren Lisboa pidiendo «¡Armas para el pueblo!». Se emite otro comunicado pidiendo que no se formen barricadas y que el pueblo apoye a las Fuerzas Armadas.

15.40.— Costa Gomes advierte que la aventura reaccionaria que llevó a los soldados paracaidistas a disparar contra sus camaradas «no debe inducirnos a la lucha fratricida».

16.00.— Los aviones sublevados dejan de volar sobre Lisboa.

La compañía Iberia suspende un vuelo desde Madrid a Lisboa que estaba anunciado para las 16.05 horas. Los diez puestos fronterizos de Portugal con España se cierran al tránsito, sucesivamente, desde las 13.30 el de Tuy hasta las 17.30, el de Badajoz, el último de todos.

17.00.— El Gobierno vuelve a tranquilizar a la población. «La aventura reaccionaria —dice el comunicado— ha sido reducida. Los responsables han huido.»

17.30.— El agregado militar de la Embajada española en Lisboa es recibido por el ministro sin cartera, Vitor Alves, quien le informa del intento de levantamiento. Manifiesta el absoluto convencimiento del Gobierno portugués sobre el exquisito comportamiento de las autoridades españolas en relación con los acontecimientos de Portugal.

Un helicóptero despegó de la base de Tancos llevando a bordo a Spínola, su esposa y 18 oficiales. El helicóptero aterriza en la base militar española de Talavera La Real en Badajoz. El general y sus compañeros son admitidos por razones humanitarias en territorio español y son internados en las dependencias de la base.

19.30.— El cuartel de Carmo, de la Guardia Nacional Republicana, es recuperado por las fuerzas gubernamentales.

19.50.— Un grupo de dos mil personas saquean el local del Partido Democrático y Social en Oporto.

20.00.— Otelo de Carvalho, comandante adjunto del COPCON, anuncia a los portugueses el total fracaso de la sublevación.

El Partido Socialista, el Frente Popular Socialista, el M.I.S. y el Partido Comunista convocan a miles de manifestantes para felicitarse públicamente por el fracaso de la «aventura reaccionaria».

21.00.— Algunos grupos de manifestantes incontrolados asaltan la sede del Partido Demócrata Cristiano en Lisboa y el domicilio particular de Antonio de Spínola.

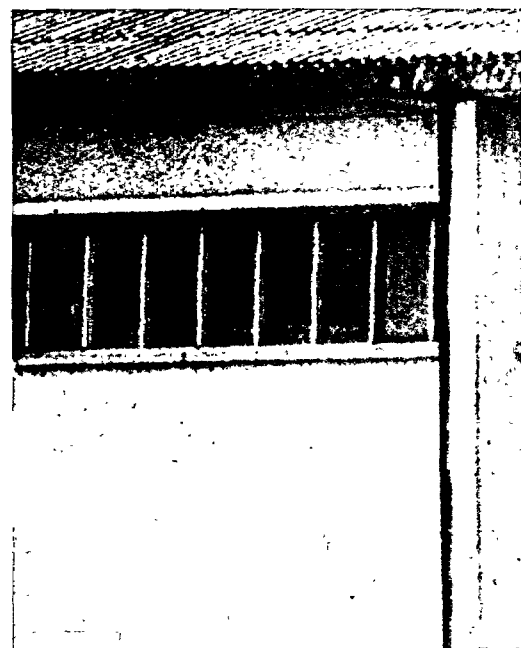
Se anuncia en Portugal que las maniobras militares españolas, que iban a celebrarse en las proximidades de la frontera portuguesa, se han suspendido por iniciativa del Gobierno español.

La Oficina de Información Diplomática del ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid hace público un comunicado en el que se rechazan la veracidad de noticias procedentes de Lisboa que tratan de implicar al Gobierno español en los acontecimientos portugueses. Reafirma su total adhesión al principio de no injerencia en los asuntos internos de otro Estado, principio que ha mantenido y mantiene rigurosamente en sus relaciones con Portugal.

22.00.— El Presidente de la República, Costa Gomes, se dirige al país en una alocución en la que da a conocer los nombres de los oficiales implicados en el intento de golpe de Estado. La lista va encabezada por Antonio de Spínola. ■



# VISTA A LA IZQUIERDA



Multitud de curiosos en las inmediaciones del cuartel de la Encarnación, de Lisboa, sede del Regimiento de Artillería Ligera número 1. Dos aviones y varios helicópteros de los sublevados ametrallaron esta guarnición y dejaron caer sobre ella varias bombas. Un soldado muerto y 18 heridos fue el balance de este ataque con el que se inició el intento de golpe de Estado del 11 de marzo en Portugal y que encabezaba el general Spínola.

**L**AS bombas que dos T-6 de las Fuerzas Aéreas Portuguesas dejaron caer el pasado día 11 sobre el cuartel de la Encarnación de Lisboa, sede del Regimiento de Artillería Ligera número 1, han sido como la orden militar «Vista a la izquierda» para Portugal.

Doce horas después de que se iniciara el intento de sublevación por parte de algunos generales, jefes y oficiales más conservadores del Movimiento de las Fuerzas Armadas, los radicales izquierdistas del Ejército controlaban la situación. En las centrales sindicales y las calles de Lisboa, la población civil esperaba el reparto de armas. Los gritos de «no pasarán» y «muerte a los traidores», lanzados por los manifestantes que a primeras horas de la noche recorrían las avenidas de la capital portuguesa, anunciaban la disposición de cier-

portuguesa—, internados en la base militar española de Talavera la Real (Badajoz) a la que llegaron en dos helicópteros, y 27 generales, jefes y oficiales buscados en territorio portugués acusados de conspirar contra el Movimiento de las Fuerzas Armadas.

De la lista de oficiales implicados en el levantamiento, facilitada por el presidente portugués Costa Gomes a través de la televisión la noche del 11 de marzo, se desprende que las Fuerzas Aéreas, Paracaidistas, Caballería e Infantería eran los grupos militares que habían participado más activamente en la fracasada rebelión. La Marina, Artillería e Ingenieros habían permanecido en casi su totalidad al lado del Gobierno.

Un año después de que las multitudes aclamaran al general Antonio de Spínola como salvador de



tos grupos políticos de adelantar el posible resultado de las elecciones programadas para el próximo 12 de abril por el medio más doloroso: la guerra civil.

Después de medio día de tensión, en el que todo el mundo siguió expectante el desarrollo de los acontecimientos en Portugal a través de noticias —no todas verídicas— y comunicados oficiales, el balance de los hechos era: un soldado —perteneciente al Regimiento de Artillería Ligera número 1— muerto y 18 heridos; 26 militares y civiles, detenidos; el general Damiao y tres oficiales, refugiados en la embajada de Alemania Federal en Lisboa; el general Spínola, su esposa y otros 15 oficiales —entre ellos, al parecer, los que pilotaron los aviones que bombardearon el cuartel de la capital

la Patria, después del derrocamiento de Marcelo Caetano en el golpe del 25 de abril, los lisboetas pedían la cabeza del militar más distinguido y prestigioso de la historia de Portugal, acusado por las autoridades como máximo responsable del intento de golpe de Estado.

A falta de una mayor perspectiva, los acontecimientos del 11 de marzo en Portugal aparecen rodeados de una brumosa confusión de la que todavía no ha surgido una respuesta convincente para esta pregunta: ¿Quién se podía beneficiar de una sublevación absurdamente planteada y dirigida, según han demostrado los hechos?

«Todos los sondeos adjudicaban grandes posibilidades a los partidos moderados. No cabe, pues, en cabeza humana que los sectores

## PORTUGAL

proclives a esa moderación hayan llevado a cabo dicha intentona que, además de inútil, tenía que resultar irrealizable, dados su puesta en marcha y su planteamiento», escribió José Salas y Guírior, corresponsal del diario «ABC», de Madrid, en Lisboa, dos días después del pronunciamiento. El mismo Mario Soares, socialista y ministro de Asuntos Exteriores de Portugal, admitía días antes en una entrevista concedida al diario «Hoy», de Badajoz, que los partidos de derechas tendrían de un veinticinco a un treinta por ciento de los votos en las elecciones del próximo 12 de abril.



El Presidente de Portugal, general Costa Gomes anuncia a través de la televisión que el intento de golpe de Estado ha sido sofocado. Le acompañan el primer ministro, Vasco Gonsalvez, y el almirante Finheiro Acevedo, miembro de la Junta Militar.

Los errores político y militar de los sublevados han servido para producir el efecto contrario al posiblemente pretendido con la insurrección. Ya nadie duda del triunfo de las izquierdas en las elecciones y se espera que los partidos derechistas sean borrados del panorama político portugués. «No habrá contemplaciones para los partidos, tanto de derecha como de izquierda, que contradigan el programa del M.F.A.», declaró el ministro de Comunicación Social portugués, comandante Correira Jesuino, el pasado día 12. La posibilidad de que los grupos de centro y derecha sean declarados ilegales se acrecienta con la decisión tomada por la asamblea plenaria de las Fuerzas Armadas —después de nueve horas de discusiones— de crear un Consejo de Revolución con poderes legislativos y ejecutivos. ■



Tropas del Ejército portugués ante la embajada de la República Federal Alemana, en la que se refugiaron el general Damiao y otros tres oficiales sublevados. Abajo, Costa Gomes visita el cuartel de la Encarnación, que fue atacado por los insurrectos. En la foto inferior, el interior de la sede del Partido Cristiano Demócrata que fue asaltado inmediatamente por elementos izquierdistas

